

Disciplina y militarización en instituciones educativas en Bolivia

Discipline and militarization in educational institutions in Bolivia

Mateo Gonzales Montaña¹

Resumen: Este trabajo se enfoca en las técnicas disciplinarias y la influencia militar en la escuela boliviana. Para ello, se examina tres ritos específicos dentro de la vida escolar: el desfile, la hora cívica y las clases de educación física. El ensayo se basa en la experiencia de tres exalumnos de tres unidades educativas privadas situadas en barrios residenciales de la ciudad de La Paz, Bolivia. A partir de los testimonios, se realiza un análisis de investigaciones realizadas en torno a la vida estudiantil, la construcción de ritos cívicos y la pedagogía militar con respecto al cuerpo de los alumnos. Sobre esta base, es posible observar una violencia estructural simbólica ejercida sobre el alumnado; los ritos estudiados son mecanismos de control, disciplinamiento y sumisión que incluyen técnicas de orígenes militares.

Palabras clave: Educación en Bolivia, identidad nacional, disciplina militar, ritos cívicos, desfile escolar, a hora cívica, clase de educación física, Michel Foucault.

Abstract: This paper focuses on analyze the disciplinary techniques and the military influence in the Bolivian school. For this, three specific rites within school life are examined: the parade, the civic hour and the physical education classes. The essay is based on the experience of three former students from three private educational units located in residential neighborhoods of the city of La Paz, Bolivia. Based on the testimonies, an analysis of research carried out on student life, the construction of civic rites and military pedagogy with respect to the body of students is carried out. On this basis, it is possible to observe a symbolic structural violence exerted on the students; the rites studied are mechanisms of control, discipline and submission that include techniques of military origin.

Keywords: Education in Bolivia, national identity, military discipline, civic rites, school parade, civic hour, physical education class, Michel Foucault.

¹ Universidad Católica Boliviana "San Pablo" sede La Paz. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9342-8415> - correo electrónico: mateogonzales86@gmail.com

I. Introducción

La escuela es un espacio de enseñanza que reúne a niños, niñas y adolescentes en un mismo espacio con el objetivo de impartirles conocimiento. Si consideramos que el conocimiento abordado por el sistema educativo boliviano no solo contempla materias científicas sino también de formación humana-social, nos encontramos con dos saberes distintos: uno fruto de la erudición y otro de convenciones sociales (Foucault, 1976, como se citó en Rodríguez, 2014, p. 9). La educación cívica se cimienta sobre el segundo tipo de saber; se procura formar a lo que se espera de un ciudadano ejemplar. En este sentido, los valores que se cultivan en la escuela mediante distintos ritos y mecanismos pedagógicos suelen orientarse al respeto a la autoridad, la disciplina militar y la sumisión ante el colectivo. Estos ritos escolares son un ejemplo del poder simbólico que se construye y se establece dentro de instituciones centrales de la sociedad. El Estado, a través de sus actores educacionales, promueve espacios de legitimación ideológica en cuanto a valores, conductas y rituales (Bridikhina, 2009, p. 20). La escuela se convierte en un lugar ideal para la formación cívica de los niños, niñas y adolescentes.

El propósito de este ensayo es indagar sobre la influencia militar y las manifestaciones del poder en el día a día del estudiante boliviano en la escuela. Para esto, será necesario centrarse en el detalle para desnudar la llamada “microfísica del poder” de la que habla Michel Foucault (1975). Este concepto plantea la importancia de los pequeños actos y costumbres dentro de un gran mecanismo de dominación sobre los cuerpos en una institución, en este caso, la escuela. No basta con prescribir normas sociales dentro de reglamentos, modelos de conducta y libros sobre ética y moral; para el poder es necesario reforzar las ideas del “mal y el bien” en rituales y tradiciones cotidianas (pp. 142-143). Así, nace la disciplina, la ciencia, por excelencia, del detalle que rige hegemonícamente en la escolaridad del país. Analizaremos tres ritos específicos de la experiencia escolar, prestando especial atención a los detalles de cada uno: el desfile, la hora cívica y la clase de educación física.

Con este objetivo, se realiza una revisión bibliográfica sobre el tema y también la recolección de datos por medio de entrevistas. Estas fueron realizadas a tres alumnos de tres unidades educativas de La Paz, Bolivia ubicadas en barrios residenciales (Loretto, Unidad Educativa del Ejército de La Paz y Cumbre). Rescataremos las vivencias de estas personas como exalumnos de sus respectivas unidades educativas para poder analizar los mecanismos disciplinarios y pedagógicos empleados, comparando sus experiencias con otros testimonios e investigaciones similares.

II. El desfile escolar

Las fechas instauradas como días para enaltecer la patria y hacer honor a la historia del país suelen ser acompañadas de una serie de ritos sociales, políticos y culturales. Las

efemérides del Día del Mar, el aniversario de la gesta libertaria de La Paz y el aniversario de la fundación de Bolivia dan lugar a un evento fuertemente arraigado al concepto de nación que se intenta construir continuamente: el desfile. Largas procesiones, cuidadosamente ensayadas, que ponen en escena una demostración definitiva de orden, jerarquía y respeto a la autoridad. El objetivo pedagógico del desfile escolar es involucrar a los alumnos con la historia nacional, recordando fechas importantes que trazaron el rumbo del país. Este rito está caracterizado, sin duda, por una tradición militar; esto influye en el orden de los estudiantes, en las figuras de autoridad que se designan para controlar la coreografía y uniformidad en la marcha y en la jerarquización del espacio.

Uno de los pilares de las técnicas de disciplinamiento que se puede reconocer en el desfile escolar es el orden. No se puede entender un desfile escolar prolífico sin la presencia de un orden constante y ensayado. La marcha impuesta desde la tradición militar resalta la importancia de igualar el paso, los gestos y el ritmo en el grupo de soldados. Esto no resultaría posible de no ser por un entrenamiento previo, la práctica de las marchas antes de los desfiles en las unidades educativas. Así lo confirman exestudiantes de las unidades educativas estudiadas; en una entrevista, los alumnos confirmaron haber ensayado antes de desfilan en las calles de La Paz por el Día del Mar o el aniversario de Bolivia. Si bien es cierto que unas unidades educativas practican más que otras, lo cierto es que esto influye en la percepción de los mismos estudiantes sobre su propio desempeño en esta demostración de disciplina. Así, un exalumno de la unidad educativa Cumbre remarcó lo siguiente, refiriéndose a cómo sus compañeros comentaban la forma de desfilan de otras unidades educativas:

Parecían realmente entrenados y porque se veían muy ordenados... parecía algo mucho más coreografiado, entonces a nosotros nos daba un poco de... incluso un poco, así como vergüenza, no muy grande, pero era una vergüenza un poco así como: realmente no somos un colegio muy presentable en este tipo de cosas (E1, comunicación personal, 12 de mayo de 2023).

La cultura cultivada alrededor del desfile impactó en los actores sociales que participan de dicho rito. El entrenamiento constante y disciplinado da como resultado un cuerpo de estudiantes ordenados, que siguen las normas del desfile con mayor precisión; se llega a tener una coreografía casi perfecta de disciplina y ritmo (de la que hablaremos más adelante). Aquellas unidades educativas que no practican lo suficiente se quedan atrás en la demostración de orden y pulcritud para marchar; dejan de ser un ejemplo para las demás y, por tanto, no se las considera aceptables o “presentables”. Esto genera vergüenza entre los alumnos que pertenecen al cuerpo más desordenado, más importante aún, promueve un deseo por mejorar el desempeño durante los desfiles.

Se observa una relación de orden con lo correcto e incorrecto dentro del desfile: no es necesaria una fuerza de coacción ni un agente de vigilancia, pues los individuos se encuentran inmersos en las reglas del campo correspondiente. Mediante esta

glorificación del orden, se evidencia la importancia de dominar los cuerpos, de hacerlos disponibles, útiles y homogéneos (Foucault, 1975, pp. 141-142).

Una segunda forma en la que la disciplina se manifiesta tiene que ver con las figuras de autoridad. Ellas son destinadas a la vigilancia y castigo de los alumnos insubordinados. El asignado en este caso de análisis se encarga de observar la coreografía y el uniforme durante los desfiles. En el caso de la unidad educativa Cumbre, la responsabilidad de controlar la disciplina recae sobre el profesor encargado de cada curso. Esta figura también se identifica en las unidades educativas Loretto y del Ejército con distintos nombres: el asesor y el tutor de curso. A estos profesores se les encomienda la tarea de asegurarse de que no haya nadie que se salga del conjunto. Para posibilitar este trabajo, el desfile se norma bajo principios de homogeneidad y uniformidad que delatan a cualquiera que intente rebelarse contra el orden; la coreografía sirve a la homogeneidad y el código de vestimenta a la uniformidad.

Una primera estrategia identificada en la cita precedente es la coreografía, que ya fue nombrada anteriormente. La coreografía de la marcha permite un movimiento que asemeja al de un banco de peces. Al igual que estas agrupaciones marinas, aquellos que no siguen el ritmo y/o el rumbo del cuerpo colectivo son expuestos. Esto no solo está ligado a la necesidad de controlar a una masa, que de ser heterogénea sería incontrolable, sino también de condicionar los cuerpos a ser útiles y seguir órdenes. El desfile se convierte en una demostración por excelencia del estado constante de temor sobre el que las Fuerzas Armadas operan. Así, no se permite que el individuo tenga libertad alguna: no tiene permitido vagar ni descansar, está sujeto al andar de todo el colectivo que sigue un ritmo impuesto externamente (Foucault, 1975, p. 147). Por eso, la figura de la banda en el desfile, a cargo de los mismos estudiantes², cobra más importancia aún; no se trata de cualquier banda, es una de guerra. ¿Cuál es el propósito de este tipo de banda? Los entrevistados mencionados anteriormente compartían una cierta duda con el verdadero propósito de una banda de guerra, pero en lo que sí coincidieron es en que el ritmo dictado por aquellos alumnos, armados de instrumentos de percusión, marcaba el paso de la marcha. Esto resulta aún más llamativo; los alumnos mismos son los que regulan el andar del resto para facilitar el control de las figuras de autoridad.

Otra estrategia de disciplinamiento que se puede observar dentro del desfile es el uso del uniforme. Aquí se presenta una nueva oportunidad para analizar el detalle de la disciplina sobre los cuerpos que somete. El uniforme escolar en los desfiles cobra especial relevancia, pues es un momento de espectáculo, es un momento en el que se demuestra igualdad y orden; en este contexto, las prendas que llevan los alumnos no pasan inadvertidas y son controladas de distintas maneras. Habitualmente es el

² Es también oportuno añadir que la banda era un espacio de privilegio, no cualquiera podía entrar a ella y los que estaban dentro eran, por lo menos en las unidades educativas analizadas, los que más disfrutaban de los desfiles (E2, comunicación personal, 14 de mayo de 2023).

profesor encargado de cada curso el que revisa que sus estudiantes cumplan con el código de vestimenta correcto. No solo basta con que todos lleven el mismo color de camisas o pantalones, debe ser el mismo tipo de corte o estilo. Una alumna de la Unidad Educativa del Ejército relata en una entrevista cómo una vez asistió a un desfile con uniforme deportivo y tuvo que esperar en el patio de secundaria (los recintos de primaria y secundaria estaban en lugares distintos) mientras el desfile tomaba lugar en el recinto de primaria. Vemos entonces que la uniformidad dentro de las marchas es tan importante que aquellos que no cumplen con estos requisitos deben ser alienados de su grupo en pos de conservar la homogeneidad de imagen del alumnado.

Más allá de estas técnicas de vigilancia, el desfile proporciona al poder la oportunidad de jerarquizar y discriminar a sus alumnos. Es por esto precisamente que la organización de los cuerpos en el espacio durante el rito obedece a una influencia innegablemente militar. Los estudiantes se distribuyen en filas y columnas, tal como las legiones romanas lo hacían; porque el modelo romano militar es la inspiración para los modelos disciplinarios que desean crear “buenos ciudadanos” (Foucault, 1975, p. 150). Pero la presencia de lo militar en el desfile escolar no se detiene en la puesta de los estudiantes en el espacio, es necesario jerarquizarlos y premiar a aquellos que siguen los ideales de la institución. En el caso de las tres unidades educativas analizadas en La Paz, los entrevistados coincidieron en que el estandarte era el primero en la formación general, siempre en las manos de los mejores alumnos. Adelante también se encuentran la banda y la promoción de la unidad educativa designadas como ejemplos a seguir para el resto del alumnado. A propósito de esto, Osuna (2016) comenta cómo, desde su observación, la escuela fomentaba el discurso de que las “mejores” alumnas eran las encargadas de representar valores de patriotismo y ciudadanía en los desfiles escolares (p. 277). Ellos no solo se distinguen por ir adelante en la formación, tienen el privilegio de lucir algo distinto (ya sean instrumentos en el caso de la banda, o terno en el caso de los estudiantes de promoción). Se obedece a una jerarquía también institucional, en los desfiles siempre se da prioridad a los dignos de la patria, a los que defendieron la nación y su honor de alguna manera: autoridades militares o deportistas.

A través de estos mecanismos, el desfile permite al poder controlar a un colectivo, de otra manera, diverso y disperso, con eficacia. El poder no solo se vale de ejecutar una vigilancia constante a través de agentes del orden, sino también a través de castigar y premiar a los estudiantes que son partícipes de tal espectáculo. Una de las herramientas de dominación más poderosas dentro de este rito militarizado está ubicada en los dominados mismos: el alumno que siente vergüenza por no ser igual de ordenado y coreografiado en su desfilar; el compañero que se enoja con su par que no sigue la formación adecuadamente porque el castigo resultará colectivo, no individual; incluso los miembros de la banda que disfrutan del hecho de ser parte de un acto solemne pero a la vez rítmico, es su momento de hacerse notar y diferenciarse del montón. Todas estas son manifestaciones de una influencia militar implementada

meticulosamente en el diario vivir de los niños, niñas y jóvenes bolivianos a través de detalles, de otra manera imperceptibles.

III. La hora cívica

El siguiente rito a analizarse se halla presente de una manera más repetida a lo largo de la vida escolar: hablamos de la hora cívica. Desde los más pequeños hasta los estudiantes de último año participan en este momento de enseñanza cívica; un espacio destinado a toda una ritualidad con el fin de forjar valores de patriotismo y ciudadanía en el alumnado. Habitualmente, es un evento que se lleva a cabo los lunes, o en fechas cívicas; consta de un espacio de discurso y tradiciones militares como la iza de la bandera o el canto de los himnos nacionales. Ésta y otras ceremonias cívicas cumplen como medios de legitimización del sistema ideológico del Estado (Bridikhina, 2009, p. 20). Entonces, entenderemos la hora cívica como un lugar en el que el discurso del poder se establece y se replica a través de actores educativos como directores académicos, profesores o incluso los propios estudiantes. Revisaremos a continuación distintos elementos en los que se puede observar evidencias de una influencia militar sobre la puesta en escena de este rito específico. Pondremos especial atención a los detalles de realización de dicho evento: el discurso legítimo presente, la distribución de los cuerpos en el espacio y la jerarquía impuesta.

A propósito de este rito específico, Osuna (2016) nos brinda una descripción introspectiva respecto a la vivencia de la hora cívica en escuelas rurales de Bolivia. Se describe un espacio diseñado cuidadosamente para el adoctrinamiento de los alumnos por medio de una forma de legitimización de discursos con fuerte carácter ideológico. Según la autora, esta ceremonia era aprovechada por los educadores para inculcar ideas que van más allá de la malla curricular, hablamos de una construcción colectiva y deliberada del “bien y el mal” para el ciudadano promedio. Se puede considerar a la hora cívica como un momento en el que todos los móviles político-morales, aquellos que dictan lo correcto y lo castigable, convergen: el patriotismo y la disciplina militar. Sobre ello, Martínez (2013) señala lo siguiente:

Ahora bien, es sabido que fiestas, himnos, monumentos y símbolos nacionales tienen ese poder de constituirse en señales de reconocimiento, de identificación y legitimación (...) Por eso tienen una dimensión claramente política, y usada como tal por los poderes políticos a la hora de fomentar la construcción o la consolidación de cierta memoria e imaginario colectivos (p. 13).

El rito que analizamos es un ejemplo ideal para identificar estos elementos de la construcción de lo cívico; aquí se reúnen himnos, símbolos patrios y monumentos. No es coincidencia que al iniciar la hora cívica se realice la iza de la bandera boliviana, se cante el himno nacional y se recuerden fechas históricas específicas. El escenario en el que se encuentran los alumnos, en este caso, aquellos a los que hay que inculcar valores

patrióticos, está plagado de símbolos patrios con el fin de consolidar el imaginario de nación. Así, el sistema ideológico es legitimado en la subjetividad colectiva de estudiantes que serán los que conformen la ciudadanía en el futuro, gracias también a un recordatorio constante de lo que representa oficialmente al país, con derrotas y victorias, algo que siempre resuena en los actos cívicos. Es más, en unidades educativas como la Unidad Educativa del Ejército, los alumnos no solo deben cantar los himnos, deben decir: “Viva Bolivia, hacia el mar” después de que el oficial militar encargado grite: “El mar nos pertenece por derecho, recuperarlo es un deber” (E3, comunicación personal, 14 de mayo de 2023). Según Peres Cajías (2017), este recuerdo constante de campañas militares, como la pérdida del Litoral, es un componente esencial del imaginario de nación boliviano; en este caso, es impartido a los estudiantes como parte de su instrucción cívica (p. 9).

Otro aspecto sobre el discurso presente en la hora cívica que llama la atención es el de los oradores. Resulta interesante ver quiénes son designados para mediar los mensajes de adoctrinamiento, pues la responsabilidad no siempre recae en aquellos de más alto rango dentro de la institución educativa (sean directores o profesores encargados). De hecho, en una entrevista, un exalumno de la unidad educativa Cumbre relata cómo, durante esa hora, se seguía un cronograma planeado previamente y puesto en acción con la ayuda de niños de primaria. Estos niños, durante el rito, estaban a cargo de ser los presentadores, de brindar las palabras alusivas a la fecha (23 de marzo, 16 de julio o 6 de agosto), e incluso de dar las voces de mando militar propias de una formación (“firmes”, “descanso”). Todo este acto era organizado y guionizado por la directiva de la unidad educativa: los estudiantes elegidos solo se encargaban de distribuir el mensaje diseñado (E1, comunicación personal, 12 de mayo de 2023). Esto merece un análisis más profundo aún, ya que el discurso se legitima tomando cuerpo y forma a través de otros interlocutores que no pertenecen a las esferas de poder (en este caso, el director o el maestro son una figura de autoridad). Los estudiantes son los encargados de reproducir ideas sobre las cuales todavía no tienen una visión crítica. Contribuyendo a esta perspectiva, Carretero (2001) nos presenta el caso de Federico, un niño que estudia en Argentina. La relevancia de este caso para este punto está en la respuesta que él provee cuando se le pregunta qué se celebra el 25 de mayo (día de la Primera Junta en Argentina): “Bueno, no lo sé muy bien, pero creo que es cuando los argentinos se escaparon del Faraón y fuimos libres” (p. 55). Entonces vemos un aprendizaje con percepciones distintas de la historiografía, lo cierto es que la enseñanza cívica sigue teniendo un papel fundamental para que el Estado inculque en los ciudadanos del futuro el discurso propio de un imaginario de nación.

Un segundo aspecto en el que podemos observar este interés por garantizar la máxima absorción del discurso legítimo y controlar su transmisión entre los estudiantes durante la hora cívica es la manera de jerarquización del espacio. La codificación de estos espacios sirve para funciones específicas al poder; es un modo de mantener una

vigilancia constante sobre los cuerpos, de evitar comunicaciones perjudiciales para el discurso (en nuestro caso, podemos pensar en ruidos, cuchicheos o interrupciones) y de disponer el espacio para fines de utilidad (como la enseñanza cívica) (Foucault, 1975, p. 147). Este empleo ordenado y jerarquizante del espacio resulta un elemento que se repite constantemente al hablar de hora cívica escolar. Los estudiantes entrevistados describen un ritual similar al referirse a la organización en el espacio. Todos los alumnos debían colocarse en filas, por cursos, frente a un lugar destinado para el orador. Esto se asemeja a una formación militar en la que los soldados se forman en grupos para conformar un gran cuerpo a cargo de un oficial de alto mando. En el caso de las escuelas, el que se suele colocar al frente del cuerpo del alumnado es el director, o en el caso de la Unidad Educativa del Ejército también un oficial militar encargado de la unidad educativa (E3, comunicación personal, 14 de mayo de 2023).

Esta configuración del espacio impide que los demás alumnos sean escuchados, todo está ordenado para que el orador se coloque en frente del cuerpo que recibirá la información sin opción de retroalimentar, ni discutir los temas del discurso. Así también se fomenta un valor altamente apreciado por el poder: el respeto a la autoridad. El espacio le otorga al director —o al profesor encargado— un puesto privilegiado, diferenciado del espacio que ocupan los estudiantes, para resaltar su importancia como figura de poder. El resto de individuos, los alumnos, dejan de tener voz y, en este mecanismo espacial, su opinión se convierte en bulla.

En la figura 1, podemos apreciar un ejemplo del espacio utilizado para los discursos de la hora cívica. La autoridad que habla se coloca en el escenario que está más elevado que el resto de la cancha. Una vez arriba, se encuentra rodeado de toda una serie de símbolos patrios que legitiman el terreno como un espacio de verdades e ideologías dominantes. Entonces, la figura de autoridad se encuentra respaldada por todo un sistema político-disciplinario resumido en un mismo espacio destinado al discurso.

Sin embargo, no basta con ordenar al alumnado en filas y columnas durante las horas cívicas; para garantizar una obediencia mayor, también es necesario premiar y castigar. Al momento de llevar a cabo este rito hay distintos ardidés utilizados por la escuela para fomentar a los estudiantes a seguir las normas y ser productivos. Por este mismo motivo es que la iza de la bandera se la encomienda a estudiantes destacados, no cualquiera puede tener el honor de encargarse de un símbolo que encarna a la patria misma. Así lo confirma E3 (comunicación personal, 14 de mayo de 2023) durante una entrevista, y explica: “...los que izaban la bandera eran los que mejor nota tenían de los cursos, por ejemplo, el que mejor nota tenía, izaba la bandera de Bolivia”. En su descripción de la hora cívica, Osuna (2016) también menciona que “la mejor alumna de secundaria izaba la bandera mientras el resto entonaba el himno nacional” (p. 275). Entonces, se ve una relación directa entre resaltar académicamente y ser patriota. Se trata de ligar un logro escolar a un ritual propio de buenos ciudadanos; se les concede el privilegio de ser parte de la nación (participando de manera destacada en estos actos) a aquellos que

son disciplinados y obedientes a las normas; quienes no lo hagan están destinados a ser foráneos de un imaginario construido en base a la sumisión y la productividad.

Figura 1
Estudiantes en un espacio donde se realizan actos cívicos



Fotografía: E3 (2023).

Por todo lo argumentado anteriormente, se puede evidenciar que la hora cívica cumple un rol adoctrinador dentro de la vida escolar y es un espacio militarizado a fin de inculcar estos principios cívicos y patrióticos. La naturaleza de la hora cívica permite que el discurso sea dirigido a los estudiantes de manera eficiente y controlada; el sistema ideológico se legitima mediante este rito. Esto se logra organizando los cuerpos en el espacio, brindándoles la posibilidad de representar a la patria solo a aquellos individuos que encarnan lo que se espera del “buen ciudadano”. ¿Y qué se puede esperar de un buen ciudadano? Aquí encontramos valores como el respeto a la autoridad, la disciplina y el orden militar, y la obediencia. No cualquier estudiante es digno de izar la bandera del país, no cualquiera puede dar palabras alusivas a una fecha cívica; se incita a los demás alumnos a seguir el ejemplo de estos individuos seleccionados de manera indirecta, no es un método de coacción sino de coerción, con el fin de enseñar un civismo que está fuertemente ligado a un pasado militar (sobre todo de derrota) y costumbres evidentemente marciales (como la formación en batallones).

IV. Las clases de Educación Física

En las clases de Educación Física, se ponen a prueba las capacidades físicas de los estudiantes; pero también las sociales y las políticas. No se trata de una enseñanza enfocada en un solo aspecto, también se analiza una dimensión política del discurso

del cuidado del sí. La asignatura de Educación Física cumple un rol de desarrollo físico, pero también social (Romero-Chouza et al., 2014, p. 311). Entonces, es oportuno revisar el discurso construido alrededor del cuerpo en esta área de la escuela boliviana. Al ser así, nos encontraremos con una influencia inevitablemente militar que ya pudimos evidenciar en otros momentos de la vida del estudiante.

Podemos entender la Educación Física como “la ciencia y el arte de ayudar al individuo en el desarrollo intencional (armonioso, natural y progresivo) de sus facultades de movimiento, y con ellas el del resto de sus facultades personales” (González, 1993, como se citó en Barrera et al., 2013, p. 8). La Educación física es integral, no solo se enfoca en un aspecto del desarrollo del alumno. A través de la actividad y el uso del cuerpo en movimiento se busca enseñar un estilo de vida; la formación en la asignatura apunta a promover valores positivos bajo la mirada moderna, como la templanza o la honestidad, y desestimar los negativos, como ser el ocio o el vicio. El objetivo final de la Educación Física es, deduciblemente, perfeccionar el cuerpo del estudiante y afectar en él intelectual, moral y espiritualmente; trabajar en lo físico pero también en lo subjetivo (Pedraza Gómez, 2008, p. 17).

Al ser preguntados sobre los contenidos avanzados en educación física, los entrevistados coincidieron en que en la mayoría de las clases se dedicaban a hacer algún deporte en equipo como fútbol, básquetbol o voleibol. Otras actividades mencionadas fueron trotar, realizar ejercicios de calentamiento o realizar atletismo. Así, se puede observar un énfasis en motivar a los alumnos a trabajar en grupo y mantener un estado físico saludable. Los profesores de educación física emplean una pedagogía que busca cultivar el cuerpo desde sus facetas físicas. Se motiva a trabajar en la coordinación, el movimiento, el ritmo y la armonía en oposición a la inactividad y el ocio. Es más, en el colegio Loretto, durante el año de promoción, se revisan contenidos teóricos que resaltan la importancia del ejercicio a nivel fisiológico (E2, comunicación personal, 14 de mayo de 2023). Podemos observar aquí contenidos orientados a desarrollar y mejorar las capacidades físicas de cada alumno y a motivarlos para buscar un estilo de vida activo.

Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, la Educación Física no solo persigue objetivos físicos sobre los escolares; se busca impactar en ellos de manera social y política. Con esto en mente, podremos encontrar que la pedagogía utilizada fomenta también valores para la vida en sociedad. Por ejemplo, durante su entrevista, E1 relató cómo además de las actividades físicas en clases también realizaba trabajos en parejas o grupales. El trabajo en equipo es también una cualidad social altamente apreciada: permite que el individuo se integre a un colectivo de manera eficiente y sea parte de un gran cuerpo que realiza tareas satisfactoriamente. Por esto también, los deportes practicados en las clases suelen ser en equipo (fútbol, básquetbol, voleibol). Con respecto a trotar, hacer abdominales o atletismo, se infiere también un fin social, pues estos ejercicios requieren cierta disciplina, ritmo y orden durante su práctica, lo

que configura un conjunto de valores como vigor, sobriedad y honestidad (Pedraza Gómez, 2008, p. 18).

El espacio que se asigna a las clases de Educación Física dentro de la escuela legitima propósitos políticos. No es algo nuevo, siempre la educación del cuerpo se vio ligada a la ideología hegemónica de la época. Los griegos, los romanos y los cristianos desarrollaron técnicas que buscaban establecer prácticas (también físicas) sobre el cuidado del “yo” en base a sus creencias (Cubides Cipagauta, 2006, pp. 122-123). Con esto presente, ciertas actividades que se realizan en Educación Física no pasan desapercibidas por tener un carácter político. Tanto en la unidad educativa Cumbre como en la Unidad Educativa del Ejército se practica la marcha para el desfile en esta materia, sobre todo cuando se acerca una fecha cívica (E1, comunicación personal, 12 de mayo de 2023; E3, comunicación personal, 14 de mayo de 2023). Ya mencionamos antes las implicaciones del desfile vinculadas a la construcción de una identidad nacional y el concepto del imaginario de nación; así, las clases de Educación Física se suman al gran mecanismo político de formación cívica.

Esto es parte de una corriente que surge a partir del holismo, vitalismo y ecologismo, que impactaron enormemente en la educación física. Con este cambio de pensamiento, la materia es llevada a un lugar de reflexión sobre la pedagogía restrictiva que se utilizaba en el pasado; se busca acompañar al estudiante en un proceso de autoconocimiento, autocomprensión y expresión (Pedraza Gómez, 2008, pp. 20-21). Sin embargo, aún persisten técnicas disciplinarias para controlar el desempeño y la actividad física en las clases de Educación Física. A continuación, analizaremos dos de estas: el castigo y la militarización de las clases. Para la primera, nos concentraremos en dos aspectos encontrados: la proscripción del juego y el castigo físico. Para la segunda, entenderemos rasgos militares como la uniformidad y la obediencia a voces de mando.

Sobre el juego y el castigo, E1 (comunicación personal, 12 de mayo de 2023) afirma lo siguiente:

Creo que si no terminamos un ejercicio, o sea, sí tenías que terminar toda la rutina que te ponían, o sea, sí o sí. O sea, porque el profe te exigía, ¿no? Si no, no podías pasar al segundo periodo que era jugar, básicamente, un partido de vóley o un partido de fútbol. Sí o sí tenías que terminarlo, ¿no? Yo creo que era algo que entendían todos.

Es importante rescatar el hecho de que se castiga a aquellos que no cumplen con las expectativas de desempeño que se tiene para todo el curso. No necesariamente se trata de un castigo físico, es uno más sutil. El estudiante desea jugar, él lo percibe como un momento de placer y casi como un descanso del resto de actividades escolares, un “recreo más” (E2, comunicación personal, 14 de mayo de 2023). Entonces, la figura de autoridad utiliza el poder que le es conferido como encargado momentáneo de los estudiantes que están en clases con él, y tiene la libertad de privar a los desobedientes de una actividad deseada. A esto se añade una implicación social del castigo: el alumno

indisciplinado es separado de un juego de equipo, es apartado de su comunidad durante un momento de socialización. Esta técnica es empleada con el fin de garantizar que se alcance un estado físico “saludable”, un estándar de rendimiento (aunque ello solo comprenda habilidades físicas limitadas como la resistencia).

Otra técnica de disciplinamiento dentro de las clases de Educación Física son los castigos físicos. Encontramos una variedad de ejemplos para este caso: tocar la pared, trotar o las famosas “ranitas” (ejercicio que se realiza de cuclillas). De esta manera, el profesor garantiza obediencia, orden y sumisión a sus instrucciones durante la clase.

Como se mencionó previamente, dentro del contexto de las clases de Educación Física hay una influencia militar innegable. Siguiendo el modelo bélico romano, la educación del cuerpo se enfocó en desarrollar una disciplina socialmente legítima de dominación (Torrebadella Flix, 2015, p. 34). Uno de los mecanismos empleados para lograr este fin fue la gimnasia: ejercicios de prueba que buscan desarrollar habilidades específicas que sean evaluables externamente (Cubides Cipagauta, 2006, p. 36). De hecho, es importante denotar la importancia de la uniformidad, de entre estos elementos mencionados, como parte de la gimnasia militar. En las unidades educativas analizadas, se puede observar una repetición en los patrones de prescripción del uso de uniformes. No es cualquier prenda la que se lleva a la clase de Educación Física, es un conjunto deportivo diseñado exclusivamente para ese momento. Esto, sumado a un conjunto de órdenes verbales, busca garantizar el control del profesor sobre los alumnos. La gimnasia militar-escolar se centra en un manejo de los alumnos uniforme y basado en la obediencia a ciertas voces de mando, igual que otros espacios militares (Alcántara García, 1879, como se citó en Torrebadella Flix, 2015, p. 41).

Así, sobre el uniforme, E1 (comunicación personal, 12 de mayo de 2023) indica lo siguiente:

Tenías que tener una nota firmada diciendo, o sea, tu justificativo de por qué no tenías tu polera, pero si no tenías tu polera tenías que sí o sí que estar con el buzo, no podías quitarte el buzo; si no, te llaman la atención.

El uso del uniforme dentro de la clase cobra gran importancia porque es una garantía de control sobre los cuerpos en el espacio. El profesor será capaz de homogeneizar una masa de alumnos para poder identificar a los que se queden atrás en actividades como ir al trote o los partidos de fútbol. Con esta disciplina, aquellos que no cumplen con las normas de uniformidad son sancionados y apartados de la parte entretenida de la clase: de los juegos.

Pero, para dirigir al grupo de estudiantes, es necesario fomentar obediencia primero. Es por este motivo que los pedagogos implementaron una técnica que toma su inspiración de los cuarteles: el uso de voces de mando. Este método, llamado mando directo, funciona en torno a la autoridad del profesor y su capacidad de hacer cumplir

órdenes formales. En su más pura esencia militar, esta estrategia pedagógica colectiviza a los alumnos, los somete a realizar una acción de la misma manera, con el mismo ritmo (Barrera et al., 2013, p. 51). Este colectivo pasa a ser un ente por sí mismo, uno que está dominado por el profesor. Es deber del profesor dar órdenes de acción, pero también de corregir cuando se cometen errores. Por tal motivo, cuando se produce una equivocación en la ejecución de alguna orden, todo el colectivo es castigado. Al respecto, un exestudiante comenta: "... si hablabas mucho o algo así, todo el curso pagaba" (E3, comunicación personal, 14 de mayo de 2023).

En suma, las clases de Educación Física son un espacio escolar en el cual los educadores tratan de inculcar estilos de vida activos físicamente, pero también de inculcar valores sociales. Sin embargo, esta filosofía del cuidado de uno mismo suele estar ligada inevitablemente a actitudes y prácticas políticas. Entonces, se observa una visión utilitaria del cuerpo desde la educación física; una necesidad de someter los cuerpos a una autoridad, de homogeneizar su rendimiento físico. Esto se logra con dos técnicas de castigo observables: el castigo físico como ejercicios de esfuerzo y la privación de espacios de placer como el juego. Además de estas técnicas de disciplina, se utilizan mecanismos pedagógicos influenciados en gran medida por un pasado militar. Los alumnos en la clase de Educación Física son sujetos a una uniformidad absoluta y a la subordinación ante voces de mando que determinan el proceder de sus acciones; el alumnado, de este modo, se convierte en un único cuerpo homogéneo y sumiso para el profesor.

V. Conclusiones

El estudiante boliviano aún debe enfrentar un modelo educativo disciplinario que todavía mantiene una influencia militar. Utilizando ritos y costumbres, a veces percibidos como inofensivos o sin propósito, la escuela es capaz de formar a los niños, niñas y adolescentes en la esfera física pero también social y política. Por este motivo, la vida escolar se convierte en un espacio legítimo de enseñanza ideológica; es el lugar perfecto para inculcar el modelo de ciudadano ideal a los que en el futuro conformarán la sociedad. Se cultivan valores de obediencia y sumisión buscando un colectivo homogéneo, disciplinado y uniforme que es fácilmente manejable para la figura de autoridad a cargo. Estos aspectos pueden ser apreciados en el detalle de ejecución de ciertas actividades del alumnado. Entre estas actividades, encontramos el desfile escolar, la hora cívica y las clases de Educación Física.

El desfile escolar es un rito de innegable tradición militar. Las fechas cívicas, recordatorios constantes de derrotas y victorias militares, dan lugar a estas procesiones de las que los escolares también son parte. Se trata de un espectáculo en el que los valores de orden, disciplina y uniformidad se presentan en su máximo esplendor. Para el estudiante, marchar como es debido requiere ensayo, se necesita de práctica para demostrar un orden impecable. Sin embargo, este rasgo debe ser garantizado para la demostración final y por eso también se designan figuras de autoridad que vigilarán el buen desempeño

de los alumnos y castigarán a los indisciplinados. Para hacer este trabajo más eficiente, el desfile se rige bajo los principios de homogeneidad y uniformidad. Para el primer principio, los estudiantes siguen una coreografía previamente practicada que deja en evidencia al que no sigue el ritmo y movimiento. Para el segundo, se implementa el código de vestimenta que facilita la colectivización de los alumnos y los convierte en un gran cuerpo único.

Con respecto a la hora cívica, se trata de un rito cuyas características permiten una transmisión discursiva unilateral y formativa. Estos actos se llevan a cabo con cierta periodicidad, en algunas unidades educativas con más frecuencia que en otras, y son un espacio de enseñanza cívica y política. Por este motivo, los discursos suelen centrarse en fomentar el patriotismo o la disciplina militar. La construcción de lo cívico está ligada a la ideología política hegemónica que cimienta el imaginario de nación: las campañas militares, sobre todo de las derrotas como en la Guerra del Pacífico. En la hora cívica, los oradores pueden ser los mismos alumnos de la escuela, a quienes se les encomienda para divulgar el discurso de la nación y de la ciudadanía. Sumado a ello, se utilizan técnicas de disciplinamiento como la configuración y la jerarquización del espacio. Los estudiantes son organizados de tal manera que la autoridad es la única que tiene voz; esta se encuentra en una posición física y simbólicamente privilegiada con respecto al alumnado. Adicionalmente, los estudiantes destacados son premiados con un lugar especial en este espacio jerárquico (ya sea izando la bandera o siendo oradores durante el acto) y eso crea una diferenciación entre los alumnos que son el modelo ciudadano ideal mientras que el resto debe aspirar a ser como ellos.

Finalmente, las clases de Educación Física son el espacio legítimo en el que la escuela puede incidir en sus alumnos físicamente, pero también con objetivos pedagógicos sociales y políticos. A pesar de las nuevas corrientes de pensamiento que intentan comprender la Educación Física como una materia integral para el alumno, aún se encuentran técnicas disciplinarias militares en la metodología de enseñanza. Por un lado, se sigue utilizando el castigo de dos maneras: la proscripción del juego y el castigo físico. Por otra parte, encontramos técnicas más militares como la prescripción de uniforme y la obediencia a voces de mando directo.

Se puede observar que persisten técnicas disciplinarias con orígenes militares que todavía están arraigadas a la escuela boliviana. Los mecanismos de dominación sobre los estudiantes no desaparecieron, sino que ahora se presentan de maneras más sutiles. En el presente ensayo, pudimos analizar algunos detalles de la vida del alumno que demuestran una clara presencia militar en la educación del país. Surge, por lo tanto la pregunta: ¿Cómo podemos declararnos un país pacifista si en las escuelas se enseña con técnicas de disciplina marcial? (Constitución Política del Estado, 2009, art. 10). Resulta, pues, contradictorio seguir promoviendo el disciplinamiento de los alumnos cuando el Estado aspira a promover la paz e igualdad en su proyecto de nación.

Referencias

- Barrera Duque, C., Osorio Rodriguez, D. S., & Hernández León, V. J. (2013). *La Jota Chocoana como estrategia didáctica en la clase de Educación Física para el fortalecimiento del orden y atención en los niños de 301 en el colegio I.E.D Bolivia Rodolfo Llinas*. Universidad Libre. <https://repository.unilivre.edu.co/bitstream/handle/10901/7685/BarreraDuqueCamilo2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bridikhina, E. (2009). *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas* Eugenia Bridikhina (Coord.). Universidad Mayor de San Andrés, Instituto de Estudios Bolivianos.
- Carretero, M. (2001). La construcción de una identidad nacional. *Cuadernos de Pedagogía* (308), pp. 52-56.: https://www.researchgate.net/profile/Mario-Carretero-2/publication/39147982_La_construccion_de_una_identidad_nacional/links/0f3175328cf4388667000000/La-construccion-de-una-identidad-nacional.pdf
- Constitución Política del Estado [CPE]. Art. 10. I. Enero de 2009 (Bolivia).
- Cubides Cipagauta, H. (2006). *Foucault y el sujeto político: ética del cuidado de sí*. Siglo del Hombre editores.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar*. Siglo Veintiuno editores.
- Martinez, F. (2013). Introducción. *Estudios Bolivianos*, 19, 13-15. <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/12360>
- Osuna, C. (2016). Entre desfiles y wiphalas: escuela y construcción de ciudadanía en Bolivia. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(1), pp. 269-290. 10.3989/rdtp.2016.01.011
- Pedraza Gómez, Z., (2008). De la educación física y el uso de sí: ejercicios estético-políticos de la cultura somática moderna. *Movimento*, 14(2), 13-37. <https://www.redalyc.org/pdf/1153/115315219002.pdf>
- Peres Cajías, G. (2017). La comunidad imaginada del mar perdido: Reflexiones sobre la construcción de la identidad boliviana. *Revista de Estudios Bolivianos*, 26, 165-180. <https://www.ieb.edu.bo/images/pdf-revistas/Est.%20Bol.%2026.pdf>
- Rodríguez, M. E. (2014). El poder que se practica, analizado desde Michel Foucault, en la enseñanza de la matemática. *Praxis Educativa ReDIE*, 5(9), 7-24. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.3716198>
- Romero-Chouza, Ó., Lago-Ballesteros, J., Toja-Reboredo, B., & González-Valeiro, M. (2020). Propósitos de la Educación Física en Educación Secundaria: revisión bibliográfica. *Retos*, 40, 305-316. <https://doi.org/10.47197/retos.v1i40.80843>

Torreadella Flix, X. (2015). Los batallones españoles infantiles en la Educación Física española (1890-1931). *Revista Observatorio del Deporte*, 1(1), pp. 32-70. <https://www.revistaobservatoriodeldeporte.cl/index.php/odep/article/view/31>

Nota: Declaro que no tengo ningún conflicto de intereses en relación con la elaboración de este artículo.